

Como Jesús

En la vida hay situaciones de conflicto que tenemos que afrontar y resolver. Jesús también se enfrentó a momentos complicados y nos dejó pistas para resolver de forma pacífica esos momentos.

El matoneo escolar hace sufrir y margina en los centros de estudios. Siguiendo el ejemplo de Jesús podemos resolverlo de forma positiva.

Lee los textos y reflexiona.

- ¿Qué tienen en común?
- ¿Qué has sentido mientras lees?
- ¿Qué crees que Jesús diría sobre el matoneo?
- ¿Cómo combatirías este problema?



Jesús deslegitima humillaciones y marginaciones

La sociedad que Jesús quiere instaurar es de tal manera solidaria y fraterna que en ella el que quiera ser el primero debe ponerse de último. Y por eso en esa sociedad los preferidos son los más desgraciados. Jesús proclama con sus palabras y hechos la dignidad de todos los que son marginados y despreciados y amonesta a los que se consideran con autoridad para marginar o humillar.

No juzguen para que Dios no los juzgue.

Mt 7,1

— Aquel de ustedes que no tenga pecado, que tire la primera piedra.

Después se agachó de nuevo y siguió escribiendo en la tierra.

Al oír esto se fueron uno tras otro, comenzando por los más viejos, y dejaron solo a Jesús con la mujer, que continuaba allí frente a él. Jesús se levantó y le preguntó:

— ¿Dónde están? ¿Ninguno de ellos se ha atrevido a condenarte?

Ella le contestó:

— Ninguno, Señor.

Entonces Jesús añadió:

— Tampoco yo te condeno. Puedes irte y no vuelvas a pecar.

Jn 8,7b-11

Han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo”. Pero yo les digo: amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen.

Mt 5,43-44



Un sufrimiento soterrado

El matoneo o bullying es una forma de violencia estudiantil que se ejerce de manera reiterada y agresiva de un estudiante o grupo de estudiantes hacia otro. Esta violencia se ejerce en múltiples formas: hacer chistes de mal gusto que fomenten la discriminación por cualquier razón, pedir dinero a manera de extorsión, usar apodosos crueles, hacer burlas, usar el maltrato físico, con golpes, patadas o empujones, hacer llamadas insultantes, enviar mensajes de texto por internet o por celular, con palabras o imágenes humillantes y degradantes.

Las víctimas se pueden reconocer por presentar alguna de estas señales: tristeza, irritabilidad, ansiedad, dificultad para hacer amigos o hablar en público, aislamiento, falta de sueño, malas calificaciones, excusas para no ir al colegio, pérdida de apetito, hematomas o heridas en el cuerpo.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
www.e-sm.net/6co_5_1



Un sufrimiento soterrado

Frente a una agresión, los padres deben guiar a sus hijos a responder de manera asertiva. Es decir, que los niños puedan pararse bien, mirar a los ojos y responder en tono firme y respetuoso a su agresor: "Por favor, no me llame de esa manera, que me molesta". Responder pasivamente, alejándose de la situación o aplicar el viejo refrán de "ojo por ojo" no son salidas y solo ayudará a perpetuar el círculo de la violencia. De acuerdo con los expertos, gritar o insultar solo muestra el grado de vulnerabilidad.

También es preciso hablar con el colegio para que activen los protocolos que exige la ley. En el salón de clase, es el maestro quien debe involucrar a los demás. El poder de los compañeros es vital para frenar la agresión, si no actúan, se está enviando el mensaje de que está bien lo que ocurre.

Enseñar a manejar emociones como la rabia, permite calma, no buscar culpables y ayudar a construir soluciones que terminen con la agresión. Es clave reforzar la idea de que no están solos y que se pueden defender sin agredir.

www.e-sm.net/6co_5_2



Actúo como Jesús si...

Formar grupos de trabajo en los que elaboren un decálogo en el que se recojan actitudes que hagan que la vida en el colegio sea agradable y no haya matoneo.

- Recoger actitudes de Jesús que impidan esta forma de violencia.
- Escribir otras actitudes que Jesús no expresó pero con las que estaría de acuerdo.
- Cada artículo del decálogo debe comenzar con la frase: "Actúo como Jesús si...".
- Una vez que el decálogo esté terminado, elaborar un cartel con los diez artículos en letra grande y llamativa, decorarlo y colocarlo en lugares visibles del centro escolar.

Reflexionamos sobre la experiencia.

- 1 ¿Qué has sentido mientras elaborabas el cartel?
- 2 ¿Te ha agradado participar en la colocación por el centro escolar? ¿Por qué?

